3 destinos

Green Rose

Image not found.

Capítulo 1

“Un bote tenía 3 destinos; era inconcebible la idea de que no llegase al primero, imaginable la opción de que alcanzase el segundo, y casi imposible soñar su descanso en el tercero”. Aquella vieja adivinanza estuvo trazando pequeños surcos en mi cabeza desde que partí de casa esta mañana. ¿Qué sentido tenía todo esto? Al fin y al cabo, había intentado descubrir el significado de aquellas palabras desde que tenía memoria, pero jamás me asomé a la respuesta que estaba buscando.

-¿Señor Hove? ¿Se encuentra bien?- El médico de turno parece revelar auténtica preocupación en su tono de voz, así que decido corresponder con una pequeña muestra de tranquilidad.

-Si. Digo, ¿Quién puede asegurar sin titubeo que se encuentra en perfectas condiciones hoy en día? Con los tiempos que corren…

-Sin duda alguna, estamos pasando por tiempos difíciles señor, pero creo que esto debería ser motivo de reflexión, ya sabe, para no volver sobre nuestros errores.

-¡Vaya! Un optimista, los creía ya extintos… Cuídese doctor.-Le dedico una breve sonrisa mientras me levanto de la camilla y con cuidado me retiro la bata del cuerpo, dejando al descubierto un par de moretones y una camisa mal planchada acompañada por unos jeans negros de color opaco.- ¿Sabe? Últimamente, los jefes de las revueltas no se hallan de humor compasivo cuando se trata de torturar a los pocos esperanzados que quedan en este país de mugre.

El doctor hace ademán de querer agregar unas cuantas palabras más a la conversación, pero al final, parece que prefiere callarlas, lo cual despierta mi interés genuino y me termina incitando a preguntar.

-¿Tiene algo que decirme?-Digo mientras me calzo mis viejos zapatos marrones y alargo el tiempo al atarme los pasadores.- Porque apreciaría cualquier vaguedad, como un breve comentario sobre el clima o sobre lo vacías que se ven las tiendas estos días, aunque, a juzgar por la breve meditación que acaba de realizar, yo diría que se trata de un tema mucho más incómodo.

El médico me mira con algo de sorpresa y luego relaja la expresión hasta casi parecer risueño. No lo había notado, pero es realmente joven. Yo diría que su tiempo en este triste intento de mundo no debe llegar a los 30 años.

-Yo…no era nada importante. Simplemente me llamó la atención el hecho

de que, pues viniese vestido como…

-Como delincuente. Prosiga.

-Eso, como delincuente y con varios golpes por todo el cuerpo…Pero aún así…

-La policía parecía ampararme.

-Bueno si, es decir, ellos lo trajeron aquí, como si se tratase de un tema familiar.

-En realidad, yo diría que sí se trata de un tema familiar.-Afirmo mientras asiento para mis adentros y continúo-Mira, la historia es fácil de comprender: Yo era parte de una revuelta, fui golpeado durante ella, y la policía me encontró inconsciente en el piso, por lo que decidieron traerme.-Recito prácticamente de memoria los hechos.

-Sí, pero algo no me encaja, si hubiese ocurrido así, lo habrían llevado al área común junto al resto- Dice él mientras baja la mirada y se refugia en la huida al contacto visual conmigo.

-Así que algo no te encaja… Eso es bueno. –Me acerco al doctor a paso lento y le extiendo una mano a modo de saludo.-Significa al menos que eres una de las personas más perspicaces con las que me he topado hasta ahora. Soy Frank Hover, colaborador del área de criminalística de la policía distrital. Y tú debes de ser Carter Sanders, el estudiante más joven de la prestigiosa academia de medicina Halsen Vien, famoso por culminar la primera etapa de la carrera a la edad de 20 años. Debo admitir que al principio me costó reconocerle, pero el color azul océano en los ojos, es algo que difícilmente se puede olvidar en un rostro.